

Los dramas del dolor

Nos hallábamos entregados a una honda meditación sobre un suceso horrible contra la natalidad ocurrido en Asturias, cuando, de pronto, con repentina violencia, llega a nosotros la trágica noticia de que una madre de cuatro hijos, viuda y sin medios suficientes para darles de comer, se suicida en las aguas del Canalillo, que envuelve casi por completo la ciudad madrileña. En uno y otro caso se sobresalta la conciencia de los hombres de buen corazón.

En los infanticidios se atenta contra la vida de los futuros hombres que han de prolongar la de la raza; en estos suicidios se atenta igualmente contra la maternidad productora de estos mismos seres indispensables a la supervivencia del hombre sobre la tierra. En ambos casos, ¿cuál es la causa que conduce al crimen? ¿La mala condición de los actores? No. Así lo siente, por lo menos, nuestra conciencia.

En aquellos orígenes contra la infancia influye, sin duda, el temor a las dificultades económicas que el organizar una familia produce; en el suicidio de la desgraciada madre se ve reflejada la locura de esas mismas dificultades.

¿Hay en los infanticidios malos instintos? Sin duda; no lo queremos negar; pero no hay que olvidar que son una consecuencia natural del ambiente en que se vive. Esas deformaciones del espíritu materno, que conducen a la mujer, y en el caso que comentamos, con consentimiento de su amante, ¿qué macho—, a hacer desaparecer de la escena al niño que es producto de la pasión y del amor, responde a una falsa educación sobre el concepto del honor.

El hombre satisface sus necesidades carnales en la prostitución, y nadie le critica. En este ambiente adquiere enfermedades infecciosas, que más tarde trasmite a su prole, hace degenerar la raza; pero no delinque, nadie le persigue.

Como en la prostitución halla satisfacción a sus deseos carnales, y las dificultades económicas de la vida le asustan, no va al matrimonio, prolongando su celibato hasta el fin de sus días. La mujer no puede seguir el camino del hombre; ha de vivir en una prudente y virtuosa abstinencia de la vida sexual. Si se siente atraída por un hombre ha de procurar ser fuerte y resistir los asedios continuos del enamorado y los impulsos naturales de sí misma, y si llega a la satisfacción de sus deseos en el amor furtivo e ilegal, ha de procurar por mil procedimientos repugnantes, inventados por la ciencia, que para todo sirve, para el bien y para el mal, que sus jugueteos no tengan consecuencias, lo cual va contra el santo precepto de la procreación, es una de las formas del infanticidio; si las consecuencias se producen, la mujer se ve afrentada, sin honor ante la sociedad y es víctima del ambiente grosero que la cerca y la acorrala.

En tal trance, el hombre, que se le considera el ser fuerte, huye, y en su huida arrastra a la mujer a la desesperación, y de aquí al crimen no hay nada.

Aquí nos encontramos con dos problemas igualmente graves; social, uno; jurídico, otro.

¿Por qué el hombre no se deslona en la satisfacción ilegítima de sus deseos carnales, y la mujer, si? ¿Por qué la mujer ha de ser responsable, en situación de abandono del hombre y de la sociedad, del delito de infanticidio, y el hombre, no? ¿Por qué la sociedad no ha de ser más comprensiva, más humana, para procurar un ambiente económico que permitan al hombre y a la mujer formar su hogar, tener sus hijos y cuidarlos con amor y cariño? ¿Por qué la sociedad ha de dejar a las madres con numerosa prole a quienes la desgracia les arrebató el marido, que era el sostén de la casa, en el más desolado de los abandonos?

Considerad bien los hechos, y veréis qué analogía tienen. La madre neurasténica por el hambre y la fatiga por el frío, viendo su horizonte totalmente cerrado, se quita la vida y deja sus hijos abandonados en medio del arroyo. ¿Qué camino seguirán? ¿Qué serán de aquí en adelante? ¿Qué serán de aquí en adelante? ¿Qué trabajo material o espiritual ennoblecera su actividad? ¿Qué industria malidita los enviciaría, lanzándolos, por degeneración de sus sentimientos, a ser carne de presidio? ¿Qué triste e incierto se presentará el futuro para estos muchachos!

Ved a esas otras desgraciadas, que rendidas al halago y a la sonrisa de amor, que es ley de vida, manera de ennoblecerse y supervivir, en trance de dar a luz un nuevo ser, que debiendo ser una nueva alegría para su corazón, se convierte en pesadilla y negro horizonte de su vida, por el abandono del hombre que intimó con ella, el de la familia y el desdén de la sociedad. ¿Qué hace? ¿Se suicida? Comete dos crímenes. ¿Se entrega a manipulaciones que produzcan el aborto? Comete un crimen, y además ahora es cuando se deshonra. ¿Guarda con aflicción el momento de que nazca su hijo, e intensa conservación a su lado? ¿Con qué le

sostiene? ¿Trabajando? El trabajo de la mujer no rinde lo suficiente para sostener al hijo. ¿Pide limosna? La caridad tampoco llena esta misión. ¿Entrega aquel trozo de su carne y de su alma a la Maternidad? Esto será acaso la mejor solución; pero... Pobres niños, que son mecidos al arrullo del rezo del rosario por una hermanita de la Caridad en las casas de la maternidad. Es posible que algún día salgan del encierro adonde los condujo su desgracia; pero ¿cómo salen? ¿Qué ilusiones de la vida poseen? Ninguna. Salen y no saben andar por la calle; la luz natural hiera la retina de sus ojos; tropiezan con gran facilidad en todos los inconvenientes e imperfecciones de la vida social. Son seres que han reído; pero no lo han hecho con libertad, con alegría, y el bullicio natural de la vida acaba de entontecerlos y, a veces, es tan sombría la vida de su alma, que, sobrecogidos y avergonzados de sí mismos, vuelven voluntariamente a su encierro.

¿Solución para el problema? Sí la hay; pero... aún está lejos. Esa solución está en el triunfo del Socialismo, con la supresión de las clases antagonicas en que vive la humanidad por razón de la rivalidad de intereses, que exagera sus egoísmos.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

Economistas a la violeta

Cada día vemos menos la ciencia económica del economista Olariaga. Un economista, para nosotros, es una persona que se dedica a estudiar los problemas que se refieren a la producción, sacando del estudio dicho las consecuencias debidas para poder producir en condiciones de afrontar la competencia con otros mercados.

Un economista es una persona de sensibilidad bastante para indignarse ante el hecho antieconómico de que en Norteamérica se retiren de la circulación cuatro millones de balas de algodón, en vez de ver la forma de que se beneficiaran con dicho producto los miles y miles de personas que necesitan abrigo. Esto no ha merecido el comentario de Keynes—ése sí se merece la palabra—se indigna contra el patrón que para abaratar el producto no ven otra solución que amorrar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros.

Un economista como Olariaga se frota las manos de gusto ante la pírrica victoria lograda por los patronos ingleses, no diciendo nada de la incompetencia de que, según todas las Comisiones y encuestas sobre el carbón, adolece la clase patronal minera británica.

No es de esperar otra cosa del hombre de las campañas contra el Banco de España.

Que hoy ya no recuerda... El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

Romanticismo zarista

América, y sobre todo la América del Norte, continúa siendo el país ideal para los aventureros y para los audaces. Enríquese en la suprema aspiración de muchas personas, y hasta hay algunas—muy pocas, claro es—que piensan conseguirlo por la virtud del trabajo. Los seres raros que tienen ideas tan plebeyas son gente vulgar, de gustos nada delicados. No podían confundirse con éstos los príncipes o grandes duques del zarismo destronado, sugeridos de inspiración a músicos y libretistas para tantas deliciosas operetas. Y para conquistar América les bastó a estos ilustres satélites del zarismo con exhibir sus figuras decorativas, deslumbrantes por las medallas, los uniformes y los títulos que tan prodigalmente se repartían en la corte de los zares de Rusia, seguros de que habían de producir un magnífico efecto entre las hijas de los tenderos enriquecidos, de los tocineros, de los reyes de la hojalata y del estaño, que soñaban con el príncipe de cuento de hadas, que viniera a dar brillo aristocrático a sus familias de comerciantes afortunados.

¿Podría hallarse profesión más adecuada a la de un príncipe ruso que la de ser consorte de una yanqui que apalase millones? Y esto acaba de conseguirlo el gran duque Dimitri Pawlowitch, hijo del gran duque Pablo Alexandrowich, hermano menor del zar Alejandro III de Rusia, que acaba de contraer matrimonio con la señorita Andrea Emery, de Nueva York, heredera de una bonita fortuna de cuarenta millones de dólares. No se ha perdido todo para el zarismo, pues aún quedan ricas herederas que se dispongan a compartir sus millones con los príncipes rusos. Pero no puede negarse tampoco que éstos son verdaderamente espléndidos en su generosidad. Ved, si no, el regalo verdaderamente regio que el gran duque Cirilo, jefe de la casa imperial rusa, le ha hecho en su boda a la señorita Emery. Nada menos que la princesa Elinskaiá se llamará en lo sucesivo esta rica heredera, a la que Cirilo ha regalado tan flamante título de princesa.

Verdaderamente ha sido una suerte para Norteamérica que se derrumba la Revolución rusa y el derrumbamiento del zarismo. Sólo así estos príncipes arruinados han podido pensar en las ricas herederas para hacerles la merced de sus títulos a cambio del libre disfrute de sus millones.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

El día en que el hombre sepa dar de lado a los prejuicios sociales que le envuelven, modifique su manera de ver estos problemas de orden moral, creando un amplio y generoso espíritu de solidaridad y armonía social en que lo toyó y lo mío no exista, ese día quedará resuelto este doloroso problema.

SUSCRIPCIONES:

Madrid, un mes... 2,50 pts. Provincias, trimestre... 9 — 25 ejemplares, 1,75 ptas.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

PUBLICIDAD

ÉIDANSE TARIFAS Los anuncios se admiten en esta Administración de 9 de la mañana a 12 de la noche.

EL MITIN DEL DOMINGO

Por la prórroga del decreto de Alquileres

Con un lleno rebosante, en el que estaban representadas todas las clases sociales, se celebró el domingo por la mañana el mitin organizado por la Federación de Entidades Ciudadanas de España para pedir la prórroga definitiva del decreto de alquileres.

Presidió el señor Barrio y Morayta, quien explicó el objeto del mitin y dijo que el real decreto que los inquilinos habíamos considerado como una tabla de salvación frente a los desmanes de los caseros, se había convertido en una corona de espinas...

Los caseros dicen que ya estamos en condiciones de volver a la normalidad, y esto no puede decirse cuando los únicos cuartos que hay desahucados son de precios elevadísimos, incompatibles con los sueldos de la clase media y los jornales de los obreros.

Cita casos por él conocidos de aumentos injustificados de rentas y desahucios que pueden realizarse desahucando los caseros por no pagar los impuestos, o por no pagar los alquileres.

Cita el caso de un juicio de desahucio que fué fallado a favor del inquilino en el Juzgado del Centro, y en contra, de manera definitiva, en el del Hospital. En cuál de los dos Juzgados se interpretó en justicia el decreto?

Y mientras haya en el Ayuntamiento quien se diga representante de la Asociación de Vecinos, y como tal vote a favor de un plan de favorecimiento de las líneas de tranvías que favorece a la Compañía, y acepta el reparto del excedente de beneficios del Matadero, y se ponga enfrente del concejal socialista que defiende allí los intereses del vecindario, es forzoso reconocer que el espíritu de ciudadanía está adormecido...

Hubo un tiempo en que un sector de la organización obrera culpaba a los patronos de todos nuestros males; pero había otro que decía y seguía diciendo que los patronos serían tanto peores cuanto más débil sea la organización sindical que se les ponga enfrente...

Relata varios hechos de desahucios que conoce, y dice que sabe el caso de un matrimonio que vivía en una chabola de dos metros, construida con madera, para dar una sensación de cómo tienen que vivir las clases humildes de Vizcaya.

Se extiende en otras consideraciones que justifican la prórroga y reforma del decreto de Alquileres, y termina ofreciendo a este fin la cooperación de sus representantes.

Galo Bediaga habla en representación de las Asociaciones de inquilinos de Bilbao y Baracaldo, en nombre de los cuales saluda a los madrileños. Abunda en las mismas consideraciones expuestas por los oradores anteriores, y dice que pedir Humanidad a los caseros es pedir peras al olmo.

El señor Iracheta, en representación de la Federación Guipuzcoana, dice que como algunas poblaciones de Guipúzcoa viven más del turismo y del lujo que de la industria, al mercarse los ingresos por aquellos conceptos han mejorado la situación de los inquilinos, sin que esto signifique que allí no exista el problema de la vivienda.

Alude a lo que está ocurriendo en la Asociación de Vecinos de Madrid, y pide a todos unidos y que se procuran poner fin a las diferencias que existen.

Termina diciendo que lleva a Guipúzcoa el optimismo que se aspira en el acto que se está celebrando, y prometiendo que desde allí seguirán trabajando por elevar el espíritu de ciudadanía.

Nuestro camarada Ramón Martínez Peón comienza su discurso analizando detenidamente lo que es el vigente decreto de Alquileres, y dice que en la iniciación de éste, o sea en el primer decreto que se promulgó, quedó en el infratrasido el espíritu del legislador, manifestándose en un espíritu de un «qué se yo». Esto le sirve de base para hacer muchas y muy interesantes consideraciones, que son muy bien acogidas por el público.

Dice que a los inquilinos nos interesa que se legisle con justicia, no con espíritu de clase, y hay que procurar que el decreto actual se vaya mejorando hasta convertirse en un verdadero Código del inquilino.

Examina la conducta que observan la mayoría de los caseros, y, para terminar con esto, dice que hay que pedir al Gobierno una legislación eficaz. Señala las causas del encarecimiento de la vivienda, diciendo que contribuyen a ello el precio de los solares, los transportes marítimos y terrestres e intermediarios, como los contratistas, que según el dicho vulgar, de cada tres casas que construyen, se quedan con el importe de una.

Todo esto, dice, no puede resolverse con un mitin; ha de ser producto de una labor continuada, mediante la cooperación para la edificación, y todos los medios legales que estén a nuestro alcance y puedan conducirnos a la solución del problema.

El señor Benítez de Lugo empieza diciendo que así como Pelayo dijo: «Guerra al moro», nosotros tenemos que gritar: «Guerra al casero».

Señala casos de desahucios en que él intervino, para justificar las aspiraciones de la Federación de Entidades Ciudadanas. Agrega que si él pudiera hacer de todos los inquilinos un apretado haz que pudiera mover a su antojo, no pediría la prórroga del real decreto, pues él encontraría la forma de luchar contra el casero.

Se extiende en consideraciones enardecedoras de orden histórico, y termina pidiendo unidos y bríos para acabar con la avaria de los caseros. Nuestro correligionario Wenceslao Carrillo hace el resumen de los discursos, empezando por manifestar su preocupación al tener que decir, frente a lo expuesto por otros oradores,

Los republicanos

En memoria de Pi y Margall

Para conmemorar el XXV aniversario de la muerte de aquel espíritu privilegiado, de aquella gran figura que se llamó en vida Francisco Pi y Margall, el Círculo Republicano Federal organizó anoche una velada...

En honor a su memoria, por nuestra parte, damos una síntesis de lo principalmente dicho por los oradores.

Presidió la velada el doctor Arauzo, presidente del expresado Círculo, y concedió la palabra al señor Casala, joven que se ocupó de Pi y Margall como historiador, crítico y político.

Después habló de Pi y Margall don Jorge Rubio como antitesis de Cánovas del Castillo; pues mientras el otro llevó a la masam un ideal de redención y libertad, el otro, por el contrario, vino a continuar la historia de la España caciquil y analfabeta, bárbara e intolerante.

Le siguió en el uso de la palabra el señor García Albertos, en nombre del Comité municipal del partido, e hizo notar en qué se diferenciaba Pi y Margall de los demás hombres de su época.

Posteriormente, ocupó la tribuna el veterano don Manuel de la Torre, y el señor García Albertos, en nombre del Comité municipal del partido, e hizo notar en qué se diferenciaba Pi y Margall de los demás hombres de su época.

Después de la comida, abundante y bien servida, el compañero Ramos dió por terminado el acto, expresando su agradecimiento al maestro Villa, a Luis Borí y demás artistas de Madrid que tomaron parte en la función; a la compañía de Novedades, a la artista La Goya, que se ofreció desinteresadamente para tomar parte en la función; y a la prensa madrileña, y a todos los asistentes. Añadió que la Comisión había acordado que no hubiese discursos.

El acto transcurrió en un ambiente de franca y fraternal cordialidad, y terminó con entusiásticas vivas al Arte de Imprimir y a la Federación Gráfica.

Las compañeras Carmen Fernández y Josefa Pérez hicieron una colecta en la «Fundación Pablo Iglesias», que produjo la cantidad de 59 pesetas con 65 céntimos.

La Comisión, que recibió muchas felicitaciones, repartió a todos los asistentes unos lujosos y artísticos tarjetones con los siguientes trabajos impresos:

Siempre fué nuestra Asociación fecunda en hombres abnegados, que pusieron todo su valer y todas sus energías al servicio de la colectividad y lograron mantener enhiesta la bandera de las reivindicaciones sociales. Nunca tendremos bastantes frases elogiosas para aquellos compañeros que durante la ya larga vida de nuestra amada Sociedad escribieron con su actuación las hermosas páginas que constituyen la brillante historia del Arte de Imprimir.

En esta ocasión, en un momento siempre al frente de todos la excelsa figura de nuestro llorado Pablo Iglesias, honra y prez de la clase trabajadora y no sólo de los tipógrafos—los ha habido, y aun los tenemos afortunadamente, que han desarrollado una labor callada y persistente de un día y otro día, de un año tras otro, sacrificando muchas horas en la árdua tarea burocrática, de Secretarías, sin que su sacrificio trascendiera apenas fuera de las paredes del local social.

Bero hoy, día grande para nosotros, por conmemorarse la fundación de nuestra Sociedad, queremos exteriorizar nuestro afecto y nuestra simpatía, haciendo partícipes de ellos a los demás coasociados, hacia uno de esos beneméritos compañeros que en silencio realizan uno de los trabajos más importantes y que entrañan mayor responsabilidad dentro de la Asociación.

Nuestro referimos al heroico compañero José Cayhuella, que desde hace varios años viene ocupando el difícil cargo de tesorero de la Sociedad, con una abnegación y un desinterés sin ejemplo, sin que el cansancio le rinda, sin que las ingratis y desengaños sufridos hayan logrado abatir su espíritu templado.

Terminó la velada con un discurso de don José Domingo. Hablando de las características distintas de los hombres del 73, señaló que Castelar fué la emoción por la Libertad; Salmerón, la emoción por la Justicia, así como Pi y Margall fué la emoción por una nueva estructura del Estado, aunque sintiendo, como los anteriores, gran emoción por la Libertad y la Justicia.

También estudió los dos momentos más culminantes de la vida de Pi y Margall, los cuales dos momentos fueron el 73 y el 08, y asimismo como republicano, federal y socialista.

El orador pidió dinero para constituir un gran partido, periódicos, y para poder publicar folletos y libros, a más de poder preparar al pueblo por medio de maestros para recibir la Democracia y la República del mañana.

Ayer mañana estuvieron en el Cementerio, visitando la tumba de Pi y Margall y depositando un ramo de flores sobre ella, los miembros que forman el Consejo del partido republicano-federal.

La comida fraternal del Arte de Imprimir

El domingo, a la una de la tarde, se celebró en los comedores del café de San Isidro la comida fraternal organizada para conmemorar el XV aniversario de la fundación de la Asociación del Arte de Imprimir y el XLIV de la Federación Gráfica Española.

Asistieron unos doscientos compañeros, pertenecientes a todas las Sociedades gráficas de Madrid, y se recibieron numerosas adhesiones, entre ellas una carta muy afectuosa de la Cultural Gráfica Deportiva y un telegrama de la Sección Gráfica federada de Salamanca. También recibió la Comisión una carta muy cariñosa del maestro Cayo Vela agradeciendo la in-

EN EL AYUNTAMIENTO

Discusión sobre las contribuciones especiales

Ayer se reunió en sesión extraordinaria, bajo la presidencia del alcalde, el Ayuntamiento pleno.

A las doce menos cuarto empezó la sesión, y comenzó a discutirse el acuerdo de la Comisión municipal permanente que dispone la imposición de contribuciones especiales que autoriza el artículo 332 del Estatuto municipal, como consecuencia de las obras de urbanización en las calles de Barceló y Larra.

El señor Peña, concejal elegido por la Cámara de la Propiedad, presentó una enmienda, consistente en que vuelva el expediente a nuevo estudio, y que se nombre la Comisión de concejales y propietarios que determina el Estatuto municipal.

Los datos que figuran en el expediente aprobado por la Permanente, dijo el señor Peña, no pueden ser discutidos, porque antes hay que conocer lo que estudie la Comisión especial que se nombre, tanto en la importancia de las obras como en las ventajas que éstas aportan.

El señor Romero Grande le contestó que no es precisa la Comisión especial que propone el señor Peña, porque el Ayuntamiento consignó en el presupuesto la cantidad necesaria para realizar las obras, si bien los propietarios individualmente pueden recurrir contra el tanto por ciento que el Municipio fije a cada uno.

Rectificó el señor Peña, diciendo que la Comisión es necesaria, que para aplicar las contribuciones especiales el Ayuntamiento tiene la obligación de oír a los representantes de los interesados. Esto debió hacerse antes de llevarse a cabo las obras de las calles de Larra y Barceló, consultándose si convenía realizar las obras, para que no se diera el caso de señalar lo que tienen que pagar los propietarios ni la intervención de éstos.

Le replicó el señor Romero Grande, diciendo que la Comisión se creará después, la que podrá revisar las cuentas, no reclamar, porque esa facultad se la concede el Estatuto municipal a cada uno de los propietarios afectados en las reformas.

Después de una breve intervención del señor Vallejo, usó de la palabra el señor Martín Alvarez, para decir que el Ayuntamiento tiene facultades para imponer las contribuciones especiales, y si se renuncia a ello, no se podrán cobrar los demás impuestos que figuran en el presupuesto, porque los demás vecinos también querrían intervenir, como pretenden los propietarios.

Las contribuciones especiales que se pretenden aplicar no es sobre el gasto de las obras, sino sobre el incremento que han adquirido en su valor los terrenos allí colindantes con el antiguo Hospicio. Esto es lo que debe discutirse, no lo que quiere el señor Peña.

Que en el caso que se discute deben aplicarse las contribuciones especiales, dijo el señor Martín Alvarez, no ofrece duda ninguna, por los beneficios que los propietarios han obtenido con las reformas.

¿Qué tanto por ciento debe aplicarse? La Comisión permanente estimó que debe ser el 60 por 100 sobre el aumento del valor del suelo, y no hay duda que procede la aplicación, porque es un aumento de valor en los terrenos a cuyos propietarios se les pretende cobrar una mínima parte de lo que el Ayuntamiento se ha gastado.

La Comisión municipal permanente ha estudiado muy detenidamente el expediente, y no debe volver a nuevo estudio, y, además, porque el Ayuntamiento tiene plena facultad para imponer los tributos.

El señor Peña volvió a rectificar, recordando que la soberanía está en el Pleno, y que él, lo único que ha pedido es que se aplaque toda discusión hasta que la Comisión que debe nombrarse intervenga.

Nuestro compañero Arteaga intervino brevemente, para decir que el asunto debe resolverse con las mayores seguridades, a fin de evitar pleito, que casi siempre pierde el Municipio, y que se cobren los tributos con la intervención que concede el Estatuto.

El alcalde dijo que las palabras de los concejales que habían intervenido en la discusión daban lugar a encontrar una solución de armonía, y propuso: Que el Ayuntamiento se pronuncie en favor de la aplicación de las contribuciones especiales a los propietarios colindantes con los terrenos del antiguo Hospicio.

Que el importe a cobrar sea el del 60 por 100 sobre el aumento del valor del terreno; y Que se nombre una Comisión para que intervenga en los casos que faculte el Estatuto municipal.

El señor Peña se opuso a la proposición del alcalde, diciendo que no veía la solución de armonía que el presidente ofreció, y pidió votación nominal, porque él había propuesto que no se hiciera nada hasta que la Comisión intervenga.

El interventor señor Mañas emitió su opinión en el sentido de que no procedía la constitución de la Asociación que se proponía, porque el impuesto no llegaba al tercio del total de las obras ejecutadas, puesto que el Ayuntamiento ha gastado más de tres millones de pesetas y solamente pide unos 900.000.

Fundamentó su opinión en los artículos del Estatuto municipal y en una real orden aclaratoria. A pesar de esta opinión, terminante y clara, el alcalde mantuvo el que se nombre la Comisión especial, para que aporte mayores elementos de juicio, dijo el alcalde.

Después de aprobadas la primera y la tercera proposiciones del alcalde y de delegar en la Comisión municipal permanente la aprobación del Estatuto de la Comisión especial, se votó nominalmente la que señalaba el 60 por 100 de impuesto, siendo aprobada, por votando en contra los siguientes desahucados de la fortuna: Duque de Arión, conde de Cedillo, Quintanilla, marqués de Fuensanta de la Pal-

ma, Pérez Domínguez, vizcondesa de Llanteno, Peirós, Méndez, general Nuñez Topete, Peña, Rodríguez, Sainz de Baranda, marqués de Mirasol, conde de Vilana y Gil Delgado.

En ese grupo figuran los aristócratas señores Méndez y Rodríguez. El señor Carnicer pidió, con mucha razón, que se haga cuanto se pueda por que el edificio de la Asociación de la Enseñanza de la Mujer sea eliminado de la lista de fincas que han de pagar el impuesto, en atención a la pobreza de la institución y los fines a que se dedica; dijo que si se le obliga a pagar, no podrá continuar la Asociación su hermosa labor en favor de la cultura de la mujer.

Seguidamente se aprobaron varios expedientes de escaso interés que figuraban en el orden del día, y los referentes a que el Ayuntamiento interponga recurso contra dos resoluciones del gobernador civil justificando dos fincas en un valor superior al señalado por los arquitectos municipales.

La sesión terminó a las dos de la tarde. Contestando a la Diputación. El alcalde nos ha enviado una nota oficiosa contestando al acuerdo tomado por la Diputación provincial acerca de recurrir contra el presupuesto municipal por no haberse consignado en éste la suma correspondiente al plazo de anualidad y media para pago de los solares del antiguo Hospicio. Contesta el alcalde que habiendo realizado el primer pago en el ejercicio económico de 1925-26, el Ayuntamiento ha satisfecho igualmente la mitad de la anualidad de 1926-27, porque este presupuesto quedó reducido a seis meses, que es el que está en vigor hasta el 31 de diciembre próximo.

Que el Ayuntamiento ha consignado para el presupuesto anual de 1927 la cantidad correspondiente a ese mismo año, y así procederá en lo sucesivo. Finalmente, dice que el Ayuntamiento cumple el contrato con completa exactitud, y que la reclamación de la Diputación es infundada.

Una anomalía. ¿Qué pasa en la Caja Postal de Ahorros? El domingo último fué reintegrar algunas pesetas un compañero nuestro, no pudiendo hacerlo porque, según el oficial de caja y el propio jefe de la dependencia, diera la firma en algún pequeño rasgo. Trató nuestro amigo de identificar su personalidad y carnets oficiales, y ni aun así pudo conseguir que le atendieran.

Nos parece bien que los funcionarios se dedican de toda clase de garantías cuando han de hacer entrega de alguna cantidad; pero lo sucedido en el caso que relatamos pasa los límites de toda prevención, ocasionando molestias y perjuicios a los titulares de cartillas de ahorro, que tienen que recorrer un verdadero calvario, ante los obstáculos burocráticos que se les ponen. Si, además, se tiene en cuenta que la suma a reintegrar ascendía a 40 pesetas, y que los carteros entregan a domicilio giros hasta de 100 pesetas sin los requisitos ni precauciones adoptados en la Caja Postal, fácilmente se entenderá que parece existir el propósito decidido de desacreditar un servicio que hasta el presente marchó bien. Por otra parte, nuestro camarada había hecho reintegrar cosas días antes sin la menor dificultad, y en una semana no creemos que pueda haberse transformado mucho la letra.

De esperar es que el caso no se repita, si no se quiere que el público llegue a formar mal concepto de una institución oficial de ahorro.

Frío y lobos. El temporal, que es frío en todo el país, lo es, al parecer, mucho más en Galicia. En la provincia de Lugo hace mucho frío, nieve y los lobos, hambrientos, descienden de las montañas a los valles y se comen el ganado.

Se comieron una pollina en el Ayuntamiento de Neira de Pusa (Boralla). En el pueblo de Vilela duran muerta a 25 cabezas de ganado lanar.

Los huérfanos de ferroviarios. Colocación de la primera piedra de su Colegio. Con asistencia del marqués de Estella, de los ministros de Gobernación y Fomento, de los presidentes de los Consejos de Administración de todas las Compañías ferroviarias, del Consejo de Administración del Colegio en pleno y de otras personalidades, se verificó ayer mañana la colocación de la primera piedra para el Colegio de Huérfanos de Ferroviarios, que ha de construirse en la calle de los Pirineos.

El señor Tejada, presidente del Consejo de Administración del Colegio, dió las gracias por la ayuda prestada por el Estado al ceder gratuitamente los terrenos en que se ha de levantar el edificio, y expuso el proyecto en la forma en que va a desarrollarse.

El marqués de Estella contestó al señor Tejada, diciendo que al Estado está obligado a prestar siempre su ayuda a esta clase de obras.

FERROVIARIOS. Por sucia que esté su mano, la limpia el JABON MECANO. Inolvidablemente eficaz para hacer desaparecer de la piel toda clase de manchas de pinturas, anilinas, aceites, etc. No deja asperezas. DOS REALES LA PASTILLA